

ANCLAJES PREFIGURATIVOS DE UNA MODERNIDAD NO CAPITALISTA

Relatoría quinta sesión, 17 de mayo de 2012

Para contextualizar la discusión sobre cuál es la actualidad de las economías tradicionales, o vernáculas, es conveniente ubicarla junto a otras producciones teóricas que se han preocupado por discutir la importancia de las mismas. Sin agotar los referentes, se tomaron como punto de discusión las obras de dos autores rusos: Alexander Chayanov y Teodor Shanin. Estos autores en diferentes contextos históricos tomaron como referencia las economías vernáculas como contrapunto a la pretensión de la imposición de dos modelos de economía: la controlada por el aparato estatal y la economía de mercado.

El debate inició con la con la propuesta de Teodor Shanin. Autor que, al tener como referencia la Rusia Stalinista y su pretensión de planificar la economía, ilustra como el aparato de Estado ruso hizo del marxismo un discurso de verdad incuestionable —el marxismo fue entendido como la ciencia de la revolución—. De ese modo se reforzaba la idea de la existencia de un socialismo científico. Frente a esta visión de las cosas, la vida vernácula —la vida no industrializada, “primitiva”, campesina, y no científica— así como a las reflexiones teóricas sobre la construcción del socialismo en los países de capitalismo dependiente, se convertían en socialismos no realizables, porque estos existían al margen de un proletariado obrero industrial y un capitalismo desarrollado. Condiciones necesarias para la transición hacia verdadero socialismo. En estas circunstancias, en opinión de Shanin, el propio Marxismo se había transformado en un fetiche (el marxismo se había transformado en un ídolo).

Ante la fetichización del Marxismo, la obra de Shanin propone regresar al propio pensamiento crítico de Marx, pero desde una perspectiva diferente: dialogar los conceptos en sus respectivos contextos históricos y poner en cierto grado de comparación las tradiciones revolucionarias vernáculas. De modo que lo vernáculo permita abrir horizontes de comprensión a las limitaciones de las formas marxistas de análisis.

En consonancia con la posición de Shanin en el seminario de modernidades alternativas sostenemos que es necesaria la recuperación de todo el potencial del marxismo.

Sostenemos, del mismo modo, que las economías vernáculas, al haber sobrevivido a diferentes etapas históricas, y frente a diferentes lógicas económicas, tienen un lugar sobresaliente en las en el campo de la utopía y las revoluciones, puesto que al mantener una exterioridad relativa frente a la lógica capitalista, pueden ser el apoyo para la transformación social, como lo afirma Marx en las cartas de Vera Zasulich.

Como parte de nuestra discusión, apuntamos que no sólo el marxismo ha creado sus propios fetiches. De forma análoga, la ciencia económica moderna creó sus esquemas conceptuales posicionándolas como verdades absolutas, casi sagradas. El concepto de escases, central en los esquemas deductivos de la ciencia económica, no es cuestionado ni por la ciencia económica ni por el sentido común de las sociedades modernas. La escases es tomada, por tanto, como un dato natural y como una condición natural de nuestras sociedades. Esto quiere decir que no se cuestiona su condición artificialidad. Sin embargo, en plano de la teoría económica es el punto de partida de todo su horizonte epistemológico.

Ante las determinaciones abstractas de la ciencia económica la obra de Alexander Chayanov adquirió una importante relevancia para nuestra discusión. Porque Chayanov, frente al marco categorial de la economía vulgar —que no es otra cosa que un patrón de lectura histórica— pretende hacer inteligibles otro tipo de economías, las vernáculas, que no están dominadas por la percepción de la escases y la maximización como criterio absoluto de lo que es lo económico. La obra de Chayanov permite reconstruir y exponer teóricamente los sentidos de las economías que están replegadas sobre el valor de uso.

Para nuestro seminario la obra de Chayanov y Shanin nos permitió discutir sobre la relevancia de hacer inteligibles las economías en las que domina la forma del valor de uso. Pero, ¿en qué radica la importancia de economías en las que domina la lógica del valor de uso?; en otros términos, ¿cuál es la actualidad de las economías tradicionales?

Atraves de nuestra discusión concluimos que —frente a un mundo donde la mercancía capitalista desarticula cualquier tipo de vínculo entre lo humano, y produce un sujeto que pierde su enlazamiento con su propio pasado y la responsabilidad con el futuro— en las economías tradicionales al pervivir los vínculos humanos, condición en la que se juega una teología sin Dios, en opinión de Bolívar Echeverría, y al no haberse desarticulado el sentido cualitativo de la vida estas formas de vida nos permiten pensar “lo político”, en

sintonía con experiencias de vida presentes. Dicho de otra manera, son experiencias de vida que nos permiten dilucidar la forma de una modernidad alternativa.

Finalmente surgieron una serie de preguntas claves:

¿Hasta que punto podemos considerar que ha sido posible dentro de la modernidad realmente existente generar o continuar con archipiélagos de economías, de sociedades, no capitalistas? ¿En qué grado en estos espacios están determinados por la lógica del capital? ¿Es posible ante la totalización de la forma capitalista generar hoy una economía fuera del capital? ¿Qué papel juegan estas otras economías, estas otras sociedades en los procesos de lucha y construcción de alternativas al capitalismo?